

A detailed historical map of Ceuta, Morocco, showing its fortifications. The map is rendered in a hand-drawn style with various colors: orange for the main fortifications, pink for smaller structures, and blue for water bodies. The title 'FORTIUS' is prominently displayed in large, bold, red capital letters at the top. Below it, the subtitle 'FORTIFICACIONES EN EL EXTREMO OCCIDENTAL NORTEAFRICANO' is written in smaller, bold, red capital letters. At the bottom, the text 'XXIII JORNADAS DE HISTORIA DE CEUTA INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES' is printed in white capital letters on a solid red background.

FORTIUS

FORTIFICACIONES EN EL EXTREMO OCCIDENTAL NORTEAFRICANO

XXIII JORNADAS DE HISTORIA DE CEUTA
INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

© De las imágenes y textos, sus autores, 2022

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta

Tel.: + 34 - 956 51 0017 •

E-mail: iec@ieceuties.org

www.ieceuties.org

XXIII Jornadas de Historia de Ceuta.

FORTIVS. Fortificaciones en el extremo
occidental norteafricano.

Ceuta, del 5 al 9 de octubre de 2020

Comité editorial:

Gabriel M^a Fernández Ahumada • José Luis Ruiz García

José María Campos Martínez • Santiago Ramírez Fernández

Fernando Villada Paredes • María Jesús Fuentes García

Decano de Sección:

Fernando Villada Paredes

Diseño y maquetación:

Enrique Gómez Barceló

Realización e impresión.

Papel de Aguas, S. L. - Ceuta

ISBN: 978-84-18642-17-3

Depósito Legal: CE 24 – 2022

Quedan reservados todos los derechos:

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por, un sistema de recuperación, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor y del Instituto de Estudios Ceutíes.

MONUMENTO A CARLOS III EN ORÁN, 1772¹

Antonio Bravo Nieto
Sergio Ramírez González

I. Introducción

Tras la recuperación de la ciudad de Orán por las fuerzas españolas durante el reinado de Felipe V (1732) comenzaron inmediatamente las obras de reconstrucción y reforma de sus murallas, fuertes, cuarteles y almacenes, como perfecta estructura de funcionalidad militar. Pero al mismo tiempo también se acometía la adaptación de otros muchos edificios como los religiosos (Ramírez y Bravo, 2020: 99-114) y la mejora de algunos espacios públicos, dentro de una firme y continuada política constructiva que define al siglo XVIII oranés, reflejo del gran interés que los monarcas borbones tuvieron por esta ciudad.

Será durante el reinado de Carlos III cuando se lleven a cabo ciertas actuaciones urbanas de enorme relevancia, entre las que destacan la construcción de una alameda extramuros, la transformación de su principal plaza con pórticos y la erección de un monumento en honor al monarca.

II. El monumento a Carlos III

El gobernador Eugenio de Alvarado encarnó a la perfección el ideal ilustrado de reforma en esta ciudad norteafricana, que se materializó en varias actuaciones urbanas entre las que se encuentra la erección del monumento a Carlos III (Epalza y Vilar, 1988: 243-244). Es importante señalar que Alvarado emprendió tal empresa a partir de 1770 en su condición de justicia mayor y corregidor de la ciudad, cargo

1. Este artículo se enmarca en el proyecto I+D+i “Cartografías de la ciudad en la Edad Moderna: relatos, imágenes, representaciones” (PID2020-113380GB-I00/AEI/10.13039/501100011033), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación).

no ligado a su principal posición de gobernador y jefe militar que comportaba otras responsabilidades y funciones. De ahí que, preocupado por aspectos del decoro en el espacio público, decidiera emprender la reforma de la principal plaza de la población, cuyo remate final fue el citado monumento.

Este se levantó en honor del rey Carlos III, aunque también aludía a la reconquista de Orán en 1732 por parte de su padre, el rey Felipe V: “Atento a todas las funciones, como Justicia Mayor, ... levantó una preciosa estatua de mármol con alusión a la recuperación de esta plaza por el Sr. Felipe V”². Se comprende, entonces, que el homenaje integrara la memoria del monarca que recobró la ciudad para España, asimismo iniciador de la dinastía Borbón, y la de su hijo que iba a consolidar una labor de estado continuista.

A pesar de no haber utilizado fondos públicos para acometer el proyecto³, Alvarado lo remitió a la corte para que fuera supervisado por el mismo Carlos III⁴. Misión que se encargó directamente al capitán del Regimiento Fijo de Orán, Domingo de Molina, quien llevaría en mano tanto el proyecto dibujado, con sus inscripciones y escudos, como un muestrario del mármol y alabastro que se pretendía utilizar⁵.

Cabe señalar que la erección de monumentos a la memoria y honor de los monarcas reinantes forman parte de una amplísima tradición que se repite en todo el reino de España, tanto en suelo peninsular como en otros territorios más o menos lejanos. Especialmente en Hispanoamérica, el Sudeste Asiático y la franja norteafricana, donde nos vienen a la memoria ejemplos paradigmáticos como los monumentos levantados en honor de Carlos IV en la ciudad de México (“El Caballito”), en Manila (Luengo, 2009: 65-78) y en Ceuta (Fradejas, 2001: 149-151). En todo caso, se trata de hitos escultóricos de carácter urbano integrados, en la mayoría de las ocasiones, en plazas públicas, jardines o alamedas de numeroso tránsito y con una evidente función propagandística. Especial proyección encontraban en tierras lejanas que fueron incorporadas a la Corona española, donde se

-
2. Bibliothèque Nationale de France. Département des manuscrits. Manuscrit Espagnol n° 34, folio 112 v.
 3. Los fondos para llevar a cabo el monumento consistieron en los llamados arbitrios e impuestos propios de la ciudad de Orán.
 4. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra, Legajo 03741, documentos de 12 de agosto de 1771 y 24 de febrero de 1772.
 5. *Elevación en perspectiva de la columna, y busto, según se demuestra por frente, y reverso con los costados del pedestal, arreglado a escala, delineado por Thomás Tenreiro. Orán 1772.* AGS. Mapas, Planos y Dibujos (MPD), 04-110.

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

hacía necesario proyectar la imagen del monarca de turno y reforzar vínculos que, a fin de cuentas, refrendaban el sentimiento de poder.

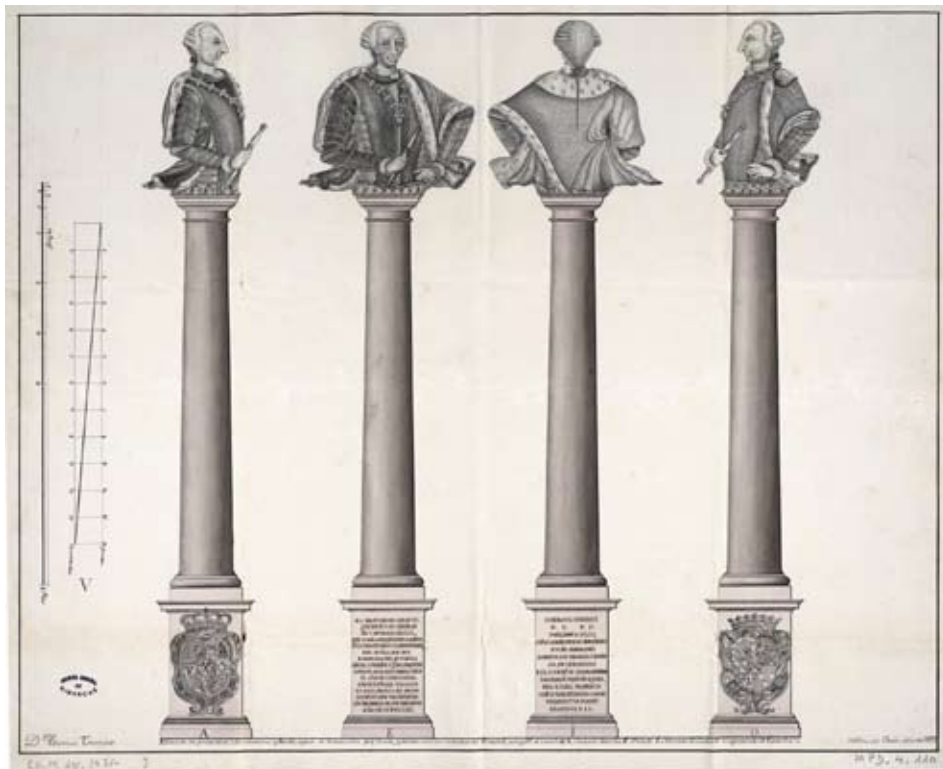


Fig. 1. Monumento a Carlos III en Orán. Elevación en perspectiva de la columna, y busto, según se demuestra por frente, y reverso con los costados del pedestal, arreglado a escala, delineado por Tomás Tenreiro. Orán 1772, AGS. MPD, 04-110.

Los materiales empleados para su construcción fueron el mármol y el alabastro. En cuanto al primero era de color negro y blanco con betas doradas, extraído de una cantera de Mazalquivir, y sería utilizado para tallar el pedestal y el cuerpo del retrato a modo de busto. Por su parte, para la columna, la cabeza y las manos de la escultura se empleó el alabastro, procedente a su vez de unas antiguas columnas pertenecientes a la iglesia de Santo Domingo, las cuales habían aparecido enterradas en la nueva obra que, por entonces, se hacía en dicho templo⁶.

6. Para todo este capítulo, relativo a autores y costes de la obra, seguimos el manuscrito titulado: *Plaza de Orán. Cuenta y documentos que justifican el coste, que ha tenido la estatua del rey*,

Conocemos los nombres de todos los profesionales que participaron en la confección del monumento. El autor principal fue el maestro tallista valenciano Mateo Sanz (Sánchez⁷, 1991: 434), encargado de realizar el boceto de la escultura y llevar a cabo personalmente la cabeza y las manos del monarca, percibiendo por su trabajo 750 reales. Por su parte, la talla de la piedra del pedestal, la columna y la parte del cuerpo realizada en mármol corrió a cargo de dos maestros canteros: Ignacio Basterrechea, que recibió por su trabajo 461 reales y 6 maravedíes, y Vicente Larralde, que percibió 439 reales y 16 maravedíes; junto a ellos también intervino el cantero Juan Barredos, con emolumentos menores de 213 reales y 6 maravedíes.

El poeta y dramaturgo Vicente García de la Huerta, desterrado en Orán durante esos años, nos confirma la autoría de tales técnicos: “sobre el modelo de Matheo Sanz, diestro escultor valenciano, se ha formado el retrato de su Majestad de un mármol durísimo” [...] “Vicente de Larralde e Ignacio Basterrechea, vizcaínos hábiles en escultura y cantería han labrado el busto, la columna y demás piedras con el mayor primor” (1786: 85). Los dos maestros principales recibieron como gratificación sendos vestidos completos valorados en 320 reales, siendo el guardalmacén principal Joaquín Antonio Nario, “a cuyo cuidado y cargo ha estado la obra, que ha desempeñado con tan notorio esmero”, en palabras del mismo Vicente García de la Huerta (1786: 86).

Conocemos a otros operarios que trabajaron en el monumento, caso del cerrajero José Domínguez, al que se pagaron 30 reales por hacer el cetro y la coleta de hierro que completan la escultura, mientras que el pintor Pablo Díaz recibiría 54 reales por la coloración vertida en la escultura y la empleada en los fuegos artificiales el día de la inauguración. También del herrero Luis Pastor Maestri (que percibió 213 reales y 6 maravedíes), o los canteros Blas Caballero (119 reales y 14 maravedíes), Francisco Areta (142 reales y 23 maravedíes) y Manuel Blanco (59 reales y 10 maravedíes).

Otros detalles interesantes del monumento se centran en algunos de los materiales utilizados, caso del destinado a emplomar las juntas entre las distintas piezas: base, columna, cabeza, manos y pernos de la efigie, en los que se utilizaron siete arrobas (79,3 kilos) de plomo que supusieron un gasto de 277 reales. También de las herramientas manejadas para los trabajos de labra compuestas especialmente

rexa de yerro para su resguardo, y función de fuegos artificiales en el día de su colocación. Joaquín Antonio Scario. 15 y 22 de junio de 1772. Trabajamos sobre una copia de este documento custodiada en el Archivo del Cronista Oficial de Melilla (ACOM).

7. El citado autor sigue literalmente en su obra lo señalado en el manuscrito nº 34 del fondo de manuscritos españoles de la Biblioteca Nacional de Francia.

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

por Santiago Prats por un importe de 300 reales, costando en hierro y acero la cantidad de 175 reales y 18 maravedíes.

Para el transporte de los materiales, sobre todo en lo referente a la subida de la piedra desde la Marina hasta los talleres, y finalmente a su ubicación definitiva, se requirió la ayuda de varios marineros y desterrados, cuyo trabajo fue recompensado con 225 reales.

El monumento contaba con una reja que rodeaba su espacio para protegerlo y enaltecer su propia visión. Sus autores fueron los herreros Luis Pastor Maestri y Francisco Pache, quienes emplearon 45 días en su elaboración y percibieron por su trabajo 108 reales y 18 maravedíes, cada uno. Sabemos que se utilizaron en esta verja 11 quintales (1.100 kilos) de hierro (tanto nuevo como viejo), que supuso una cantidad de 1.080 reales. Asimismo, que fue terminada en verde por el pintor Pablo Díaz bajo un costo de 40 reales. Y, finalmente, los fuegos artificiales lanzados el día de la inauguración, que importaron un total de 650 reales en pólvora.

Los trabajos comenzaron el 23 de agosto de 1771 y finalizaron en la jornada del estreno el 20 de enero de 1772, día de la conmemoración del nacimiento del monarca. El presupuesto total del monumento, su verja y los fuegos artificiales proyectados ascendió a un total de 7.603 reales y 25 maravedíes.

III. Descripción del monumento

El monumento en cuestión se ubicó en la plaza de armas de Orán, en su vértice norte, con vistas a dejar el mayor espacio posible para las funciones militares que en ese lugar se celebraban, si bien sabiamente dispuesto al visualizarse de un modo directo al menos desde tres de las calles que confluían en la citada plaza.

La obra estaba compuesta por una escultura de busto del monarca apoyada sobre una columna toscana, que, a su vez, arrancaba de un pedestal tallado. La escultura presentaba 3 pies de altura (0,83 m.) sobre los 8 pies (2,20 m.) de la columna toscana. La única referencia del retrato, a falta de la obra original, viene ofrecida por el dibujo que realizara Tomás Tenreiro en 1772, por cierto, con una definición no demasiado sobresaliente. No obstante, resulta interesante la visión múltiple que permite reparar en detalles a nivel frontal, trasero y lateral. Del dibujo podemos colegir la inspiración del autor en algunos de los retratos pictóricos que le hiciera en su momento Anton Rafael Mengs, en especial el depositado en el Museo Lázaro Galdiano (h. 1760), muy similar en composición al perteneciente a la Colección Pérez Simón de México. Dos obras que con toda probabilidad sirvieron de modelo al pintor Joaquín Inza Aisa en la versión conservada en los fondos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En resumidas cuentas, un retrato en el que Carlos III se muestra en tres cuartos y ataviado con armadura en calidad de jefe militar. La disposición un tanto altiva no deja de reflejar reposo corporal, que conforme al acomodo del brazo izquierdo apoyado en el cuadril deja intuir una postura general en contraposto. Más allá de las características fisionómicas del personaje, siempre determinado por la peluca corta, no le faltan en su atavío símbolos reales como el toisón de oro, el cetro y la capa con piel de felino.



Fig. 2. *Busto del monumento a Carlos III en Orán, delineado por Tomás Tenreiro. Orán 1772, AGS. MPD, 04-110.*

El pedestal, labrado en sus cuatro caras, concentraba todos los elementos lapidarios y heráldicos del conjunto. Se trata de un bloque prismático de 3 pies de alto, cuyas caras miden de ancho 0,40 metros, dos de ellas, y 0,42 m., las dos restantes. En los cuatro frentes se insertaban dos escudos y sendas leyendas, tallado todo en la piedra. Los blasones correspondían uno al rey y el otro al gobernador

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

Eugenio de Alvarado, mientras que las leyendas mostraban sus textos en español y en latín.

Realizaremos la descripción de los flancos mostrando el dibujo del proyecto original (1772), otro dibujo realizado por L. Demaeght (1893) y una fotografía actual (2019), fruto de la identificación que realizamos de este elemento en el museo Ahmed Zabana de Orán.



Fig. 3. Dibujo del pedestal, cara E, Thomás Tenreiro. Orán 1772, MPD, 04-110, dibujo de L. Demaeght (1893) y fotografía actual (2019).

El lado frontal del pedestal, denominado E, es el que refleja la leyenda en español y la más deteriorada en el presente:

“A LA MAGESTAD DE CARLOS III.
QUE DEJÓ LAS CORONAS
DE NAPOLES, Y SICILIA,
QUE HABIA CONQUISTADO A LA CABEZA
DEL EXERCITO DE SU GLORIOSO PADRE,
PARA VENIR, A SER REY
DE HESPAÑA Y DE SUS YNDIAS,
HIJO DEL S. PHELIPE V QUE RECONQUISTÓ
ESTAS PLAZAS A LOS SARRACENOS
EL AÑO DE CIOIÖCCXXXII,
SUS MUI FIELES VASALLOS
EN ESTA COLONIA DE ORAN
LE ERIGIERON TAL ESTATUA
EN MEMORIA DE SUS TRIUNFOS
AÑO DE CIOIÖCLXXI”.

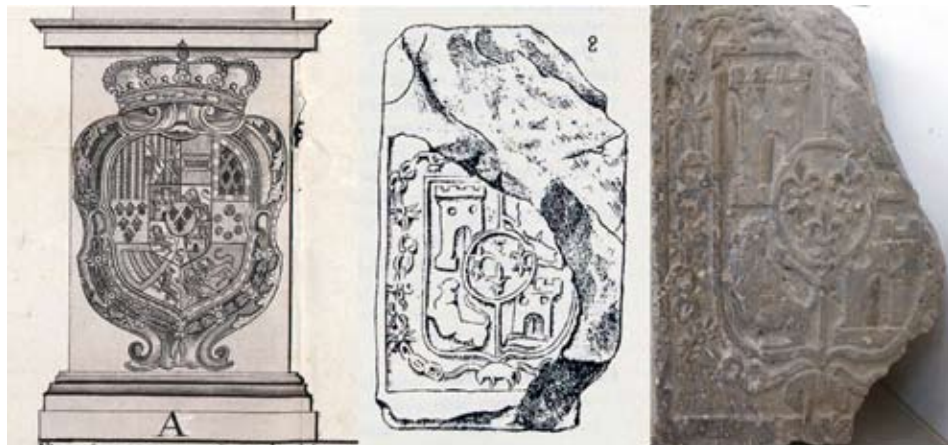


Fig. 4. Dibujo de la cara A del pedestal, Tomás Tenreiro. Orán 1772, MPD, 04-110, dibujo de L. Demaeght (1893) y fotografía actual (2019).

En lo concerniente al costado derecho, denominado cara A, muestra tallado el escudo de España. Este presenta una notable diferencia entre lo proyectado y remitido al monarca para su aprobación y lo que realmente se llegó a labrar. El escudo del proyecto incorporaba todas las posesiones españolas, en una detallada composición, mientras que en el efectuado sólo figuran las de Castilla y León y las flores de Lis, orlado del Toisón de Oro, con una factura bastante tosca. Desconocemos las razones que motivaron el cambio de diseño y elementos en la representación heráldica de España.



Fig. 5. Dibujo de la cara O, Tomás Tenreiro. Orán 1772, MPD, 04-110, dibujo de L. Demaeght (1893) y fotografía actual (2019).

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

El frente correspondiente al costado izquierdo, citado como cara O, expone el escudo propio de Eugenio de Alvarado. Se integra al centro por cinco flores de Lis, mientras que los cuarteles aluden a los blasones de varias casas (Coloma, Cortes o Gamboa, Chaves y Villacorta). En el perímetro se comprenden motivos referentes a la condición militar de Alvarado, todo dispuesto sobre una gran cruz de Santiago, en referencia a su calidad de caballero de la mencionada orden. En este caso, y a diferencia de lo ocurrido con el escudo de España, sí que figuran en la labra de manera detallada los pormenores heráldicos proyectados, aunque se mantiene en su definición una talla un tanto torpe.



Fig. 6. Dibujo de la cara I, Tomás Tenreiro. Orán 1772, MPD, 04-110, dibujo de L. Demaeght (1893) y fotografía actual (2019).

Y finalmente, en el lado del reverso, la conocida cara I, se talla la leyenda en latín:

“CAROLO III. HISP. REGI
 P.F. P.P.
 PHILIPPI V. FILIO,
 CUIUS ARMES DENUO HISP. DITIONI
 PULSIS SARRACENIS
 ASSERTA EST ORANEM. COLONIA
 AN. DE CIOIOCCXXXII
 V. CL. EUGENIUS ALVARADO
 IACOBAEI ORDINIS EQUES,
 REG. EXERC. MARESCH.
 HUIUS MAURITANIAE CAESAR.
 PRAEFECTUS POSUIT
 AN. CIOIOCLXXXI”.

Introducimos su traducción porque no es exactamente igual a la leyenda tallada en español en la cara E:

“AL REY DE ESPAÑA CARLOS III
PÍO, FELIZ, PADRE DE LA PATRIA
HIJO DE FELIPE V
POR CUYAS ARMAS FUE RESTAURADA A LOS DOMINIOS ESPAÑOLES
DESPÚES DE AHUYENTAR A LOS SARRACENOS
LA COLONIA DE ORÁN
AÑO DE 1732
DON EUGENIO DE ALVARADO
CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO
Y MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES EJERCITOS
CESAR DE ESTA MAURITANIA
CONSAGRÓ ESTA MEMORIA
AÑO DE 1771”.

IV. La inauguración del monumento

El día de la inauguración del monumento se produjeron varias celebraciones en la ciudad, aprovechando la conmemoración de la fecha del nacimiento del rey Carlos III (Cazenave, 1926: 151-164). Ya hemos mencionado el papel de los fuegos artificiales que se prepararon para tal momento, cuyo coste figura minuciosamente en el proyecto de la obra. Vicente García de la Huerta aprovechó el evento para escribir una égloga, *Los Bereberes, égloga africana a la erección de la estatua, que dedicó a la memoria del Rey nuestro señor en la plaza de armas de Orán, en el día 20 de enero de 1772, el señor D. Eugenio de Albarado, mariscal de campo de los reales exercitos y comandante general de Oran y Mazarquivir. Escriviola D. Vizente García de la Huerta de la Real Biblioteca*⁸.

“Por todos hable el ínclito trofeo,
Que en Natales del Tercero Carlos,
Erige ‘a la memoria de sus triunfos,
Ultimo esmero de maestra Mano.
Hable aquel mármol, que, de los sinceles
haliento recibiendo, retratado
conservará de un Rey glorioso y justo
la memoria su digno simulacro.
Hablen los jaspes ya vanagloriosos

8. Biblioteca Nacional de Francia, Manuscrit Espagnol 34, folios 112 v y 113, 176-186 v.

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

De su feliz destino, sustentando
Al Numen tutelar de Mauritania,
Y hable ese hermoso Atlante de alabastro”.

Y será el mismo escritor quien realice un acróstico en honor de la dicha inauguración, dedicado al gobernador Alvarado.

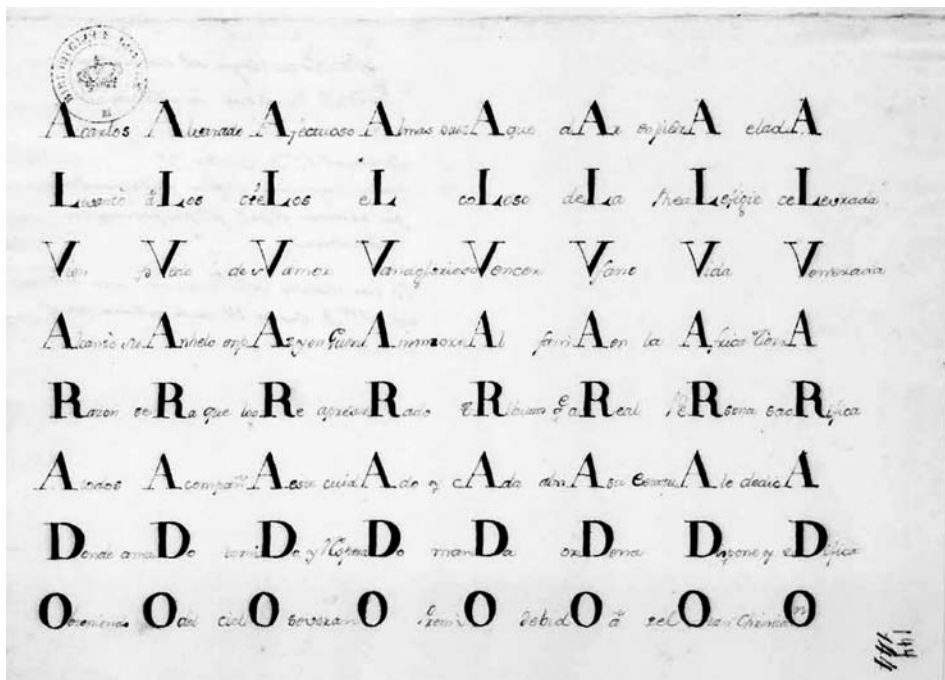


Fig. 7. Acróstico en elogio del comandante general D. Eugenio de Alvarado con motivo de la estatua erigida en Orán al S. D. Carlos 3º Bibliothèque Nationale de France. Département des manuscrits. Manuscrit Espagnol n° 34, folios folio 144 y 144 v.

V. La destrucción del monumento y documentación actual de sus vestigios

Sobre la desaparición del monumento no tenemos ninguna noticia concreta. Es muy probable que el terremoto de 1790 lo tambaleara e hiciera caer. La estructura del conjunto formado por una escultura sobre columna apoyada en un pedestal generaba una construcción de cierta altura y con poca estabilidad, por lo que no es aventurado suponer que vendría al suelo con el terrible temblor de tierra que destruyó, además, buena parte de la ciudad.

También es de suponer que, si el busto o la cabeza se hubieran salvado entre los escombros, pudieran haber sido reembarcados cuando España abandona poco después Orán, debido a los enormes gastos necesarios para reconstruir la ciudad. Y con toda seguridad en el mismo lugar quedarían los restos de la columna y el pedestal, que es, en efecto, la parte más sólida del conjunto.

En el siglo XIX Crispín Ximénez de Sandoval (1867: 95-96) afirmaba conocer la existencia pasada del monumento, pero “ni de esa estatua ni de su pedestal he podido averiguar nada, ni se ha encontrado hasta el día fragmento”.

Recientemente, en 2019, pudimos localizar el pedestal como una de las piezas expuestas en la sección de lápidas y escudos de periodo español del museo Ahmed Zabana⁹. L. Demaeght (1893: 178-179) (1894: 108-110), que fue el promotor y conservador del museo de Orán, nos dice en el primero de sus trabajos que la pieza apareció en la demolición de un edificio. La persona que la descubrió y depositó en el museo fue M. Français, contratista de las obras.

El pedestal había sido reutilizado como pie derecho de una puerta, lo que provocó que una parte de la inscripción fuera cincelada para adaptarla a este cometido. De la reutilización quedan claras evidencias en la que llamamos cara E, que corresponde al frontal del monumento y se revela muy deteriorada por esta razón.

El aludido L. Demaeght, también intentó contextualizar históricamente el hallazgo y señala en su obra (1893: 177) que procedía de un monumento erigido en 1792 (sic) por Eugenio de Alvarado, para perpetuar la memoria de la toma de Orán en 1732. Como vemos, no conseguía datarlo, ubicarlo adecuadamente, ni relacionarlo con el monumento de Carlos III.

VI. Conclusiones

No cabe duda de que el monumento erigido en honor del rey Carlos III en Orán fue una pieza importante en la política de prestigio de los monarcas españoles en el norte de África. Su proyecto delata el interés ilustrado de reformas y embellecimiento urbano propios del siglo XVIII español, y que llegaría a materializarse de la mano de Eugenio de Alvarado.

9. La inscripción actual que acompaña a este pedestal no identifica su procedencia, y se limita a la siguiente reseña: “Inscription commémorative consacrant le souvenir de la reprise d’Oran par les espagnols en 1732 sous le règne de Charles III”. Esta leyenda es la misma descripción realizada por Demaeght en sus obras citadas (1893 y 1894).

Monumento a Carlos III en Orán, 1772

Su breve historia también está férreamente ligada al devenir de la ciudad, con el terremoto que la asoló en 1790 y el abandono por parte de España de la que había sido considerada como “la Corte Chica”. La memoria sobre el monumento se pierde desde entonces, si bien la identificación reciente del pedestal en la colección de piezas del museo Ahmed Zabana de Orán no solo confirma una existencia que hasta ahora sólo era literaria, sino que nos aporta importantes datos sobre su realización y características formales.

VII. Bibliografía

- Cazenave, J., 1926. “Une fête à Oran en 1772”. *L’Afrique Latine*, Alger, pp. 151-164.
- Demaeght, L., 1893. “Monument commémoratif de la reprise d’Oran par les espagnols en 1732”. *Bulletin de la Société de Géographie d’Oran*, pp. 177-180.
- Demaeght, L., 1894 y revisado por Doumergue M.F., 1932. *Catalogue raisonné des objets archéologiques du musée de la ville d’Oran, pars I*, Orán: L. Fouque, 1932.
- Epalza, M. de y Vilar, J. B., 1988. *Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura.
- Fradejas Lebrero, J., 2001. “Colocación de una estatua del rey nuestro señor don Carlos Cuarto en la plaza de Zeuta...”. *Transfretana*, nº 7, pp. 149-151.
- García de la Huerta, V., 1786. *Poesías de Don Vicente García de la Huerta*, segunda edición, aumentada. Madrid, por Pantaleón Aznar. “Los Bereberes, égloga africana a la erección de la estatua, que dedicó a la memoria del Rey Nuestro Señor en la plaza de las Armas de Orán el día 20 de enero de 1772, el mariscal de campo D. Eugenio de Alvarado, Comandante General de aquellas plazas y fortalezas”.
- Luengo Gutiérrez, P., 2009. “El monumento a Carlos IV en Manila, obra de Juan Adán”. *Academia, Boletín Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 108-109, pp. 65-78.
- Ramírez González, S., Bravo Nieto, A., 2020. “Reformas en la capilla mayor de la iglesia de la Victoria de Orán (Argelia): el patronazgo del ingeniero militar Juan Martín Zermeño”. *De Arte. Revista de Historia del Arte*, nº 19, pp. 99-114.
- Sánchez Doncel, G., 1991. *Presencia de España en Orán 1509-1792*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso.
- Ximénez de Sandoval, C., 1867. *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Vicente.